

## LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

La celebración de hoy es muy popular en algunos sitios, llamada la Candelaria. Hace referencia a Jesucristo, luz de las naciones, la luz de mi vida, que sale a mi encuentro. En ello insiste el prefacio de hoy: «Llenos de alegría salimos al encuentro del Salvador». Precisamente eso es lo que narra el evangelio respecto de Simeón. Esperó pacientemente el encuentro con el Mesías y que fue conducido por el Espíritu Santo hacia Jesús.

Si por una parte todos nosotros caminamos hacia Él, también podemos decir que Jesús lo hace en dirección a nosotros. Al ir al templo para cumplir con una prescripción de la ley judía, Jesús indica el valor de la ley antigua y, también, su fidelidad a ella. El Antiguo Testamento conducía a Jesucristo.

La celebración nos invita a cuidar nuestro encuentro con el Señor. Por una parte nos hace pensar en todas esas personas que aguardan al Salvador y que aún no lo han reconocido. También hoy, muchas personas viven así y, sin saberlo, están esperando a Jesucristo. Es un buen momento para pedir por ellos.

Pero también nos unimos a la acción de gracias de Simeón porque nosotros, gracias a la Iglesia, hemos conocido a Jesucristo. Sus palabras: «Ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz» nos invitan, entre otras cosas, a afrontar la vida diaria de una manera diferente, porque Jesús está con nosotros. Sabemos que si permanecemos con Él nuestra vida llegará a feliz término. Lo que expresa Simeón es lo que hoy sucede y se cumplirá en la vida eterna.

Hoy celebramos que Jesús es la luz del mundo, la luz de los corazones, la luz de mi vida. Esa luz verdadera que luce en la Iglesia para ser faro de las naciones y de las almas.

Hoy te pedimos, Jesús, por todas las personas que buscan ser felices, y todavía no te conocen, que todavía no han visto tu Luz, que tanto necesitan y buscan mal.

Hoy te doy gracias, Jesús, por la suerte que tengo de haber venido a mi vida, de haberte podido conocer, que me iluminas poniendo esperanza en mis oscuridades, en mis pecados, en mis problemas, que me invitas a la conversión, que me ayudas a ser más santo con tu palabra, con tu amistad y con tu gracia.

Gracias, María, por traernos a Jesús. Gracias, San José, por cuidar de Jesús y de María.

Gracias, Jesús, porque vienes ahora a mí nuevamente en esta Eucaristía, y me pides que lleve tu luz a los que me rodean.